



**EL POBLAMIENTO PREHISPANICO DE LAS ISLAS CANARIAS
RECIENTES APORTACIONES**

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ

En 1972 M. Pellicer Catalán realizó¹ un estudio crítico del pasado prehispanico canario donde, tras presentar «un panorama en cierto modo negativo de la prehistoria canaria clásica, quizás un panorama más destructivo que constructivo», se inclinaba por fijar el inicio del poblamiento insular con gentes del vecino continente a mediados del primer milenio a. C. Se basaba M. Pellicer Catalán en el análisis de los diversos elementos culturales de la prehistoria canaria, con el apoyo de algunas fechas absolutas y los resultados de un sondeo realizado en una cueva del Barranco de la Arena, en Tenerife.

Con posterioridad se han intensificado las excavaciones arqueológicas y obtenido nuevas dataciones absolutas, se ha concluido prácticamente la Carta arqueológica del Archipiélago canario y realizado varios estudios críticos de yacimientos y materiales aborígenes. Esta nueva y más abundante información nos permite realizar una nueva aproximación a la prehistoria canaria, en la cual, como ya observó S. Berthelot², se nos presenta como sorprendente fenómeno la extraordinaria variedad cultural de cada una de sus islas.

Sin entrar en el análisis exhaustivo de la cultura o culturas propias de cada isla o de los elementos culturales aborígenes, ya realizado por M. Pellicer Catalán, pretendemos plantear aquí una serie de cuestiones que consideramos se deben tener en cuenta para explicar el poblamiento prehispanico de las Islas Canarias.

Conviene, sin embargo, aclarar el término prehispanico, ya que puede presentarse a algunas confusiones. En efecto, recientemente C. Martín de Guzmán ha analizado³ este vocablo, que considera ambiguo y contradictorio y reserva para «aquella fase final de las

1. PELLICER CATALÁN, M. (1972): *Elementos culturales de la Prehistoria canaria*. "Revista de Historia Canaria" (La Laguna), XXXIV, pp. 47-72.

2. BERTHELOT, S. (1879): *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.

3. MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1977): *Bases objetivas para el estudio de la Arqueología Prehistórica de las Islas Canarias*. En "Historia General de las Islas Canarias de Agustín Millares Torres" (Santa Cruz de Tenerife), III, pp. 17-19.

culturas canarias, en el segmento temporal comprendido desde el mismo momento en que los españoles (y por extensión, los conatos europeos) redescubren las islas, hasta su liquidación como *cultura bárbara*. Es decir, precisamente los siglos XIV-XV». Este mismo autor designa el período anterior con el nombre de *prehispánico* etapa en la cual establece tres ciclos denominados *canarienses*.

El empleo del término prehispanico referido a la etapa anterior a la incorporación de Canarias a la civilización europea ya fue objeto de algunas consideraciones de S. Jiménez Sánchez⁴ y E. Serra Ràfols⁵. El primero de estos autores reacciona contra el uso abusivo del término *guancho* para designar a la población y cultura pre-conquista del Archipiélago canario. Se inclina por la utilización de *prehispánico*, vocablo aplicado a nuestras culturas por J. Martínez Santa-Olalla, «aunque a veces lo sustituyamos, en aplicación general, por el de aborígen prehispanico, que es el de antiguo canario»⁶. Para E. Serra Ràfols, que a su vez había utilizado *protocanario* con idéntico significado, se puede aceptar el nombre de *prehispánico* «incluso lo hemos utilizado a veces. Pero no vemos esa necesidad de un nombre propio especial para aquellas gentes»⁷.

A pesar de estas reservas mostradas por E. Serra Ràfols, somos partidarios de continuar utilizándolo, conjuntamente con el de *prehispánico* o *aborígen*, por estar generalizado en la bibliografía arqueológica, tanto canaria como extrainsular, y en el uso corriente. No somos partidarios de crear nuevas denominaciones, tal es el caso de *canariense*, pues se prestaría a nuevas confusiones ni su contenido, tal como propone C. Martín de Guzmán, está plenamente clarificado.

Como *prehispánico*, pues, entendemos el período comprendido entre el inicio del poblamiento insular y la conclusión de la conquista definitiva del Archipiélago con la incorporación de las islas de realengo —Gran Canaria, La Palma y Tenerife— a la Corona de Castilla. No obstante, se debe tener presente que la conquista efectiva la inicia el normando Jean de Bethencourt a comienzos del siglo XV y sólo cuando los aborígenes de Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro habían sido reducidos se hace cargo de la empresa conquistadora la Corona de Castilla, que la finaliza en 1496.

4. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1957): *Tema histórico-etnológico. Lo canario, lo guancho y lo prehispanico*. "Falange" (Las Palmas), 10, 12 y 13 de julio.

5. SERRA RÀFOLS, E. (1958): *Recensión al artículo de S. Jiménez Sánchez: Tema histórico-etnológico*. "Revista de Historia" (La Laguna), XXIV, pp. 179-180.

6. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1957): *Tema histórico-etnológico...*, 13 de julio.

7. SERRA RÀFOLS, E. (1958): *Recensión al...*, p. 180.

1. TEORÍAS SOBRE EL POBLAMIENTO INSULAR

La preocupación por conocer el origen de las poblaciones prehispanicas canarias no es extraña a nuestros primeros cronistas e historiadores. Son muchas, variadas y, generalmente, contradictorias sus opiniones, haciendo intervenir en este poblamiento a personajes mitológicos, a inexistentes figuras bíblicas o de los más diversos lugares. Contra todas estas fantasías reaccionó J. Viera y Clavijo⁸, para quien «el verdadero origen de los antiguos habitantes de nuestras islas es tan incierto y está tan cubierto de tinieblas como el de casi todas las naciones del mundo».

Entre las opiniones de nuestros primitivos historiadores nos parece significativa la de A. de Espinosa que, con afán de comprobar muchas de sus afirmaciones, no duda en preguntar a los guanches por su origen, quienes le contestan «que tienen noticia de inmemorable tiempo, que vinieron a esta isla sesenta personas, *más no saben de dónde*, y se juntaron y hicieron su habitación junto a Icod, que es un lugar desta isla, y el lugar de su morada llamaban en su lengua Alzaxiquian abcanahac xerac, que quiere decir: «lugar del ayuntamiento del hijo del grande»⁹. Mención especial merece la opinión de A. Bernáldez, en utilización por vez primera de la prehistoria canaria con afanes político-propagandísticos, cuando afirma que «fue preguntado á los más ancianos de Gran Canaria, que si tenían alguna memoria de su nacimiento, ó de quien los dejó allí, é respondían nuestros antepasados nos dijeron que Dios nos puso y dejó aquí, e olvidónos, e dijéronnos, que por la via de tal parte se nos abriría e mostraría un ojo ó luz por donde viésemos, y señalaban hacia España, que por allí habia de ver, é se les habia de abrir el ojo por donde habian de ver»¹⁰.

También se hace intervenir en el poblamiento prehispanico canario a cananeos, persas, fenicios y romanos. A estos últimos se les considera impulsores de una emigración forzosa de bereberes sublevados que fueron trasladados al Archipiélago tras cortarles la lengua. Este hecho, situado hacia mediados del siglo I a. C.¹¹, poco

8. VIERA Y CLAVIJO, J. DE (1967): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, p. 115.

9. ESPINOSA, A. (1967): *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife, p. 33.

10. BERNÁLDEZ, A. (1878): *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, escrita por el bachiller —, cura que fue de la villa de Los Palacios y capellán de don Diego Deza, arzobispo de Sevilla*. Madrid, p. 615.

11. TORRIANI, L. (1959): *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Santa Cruz de Tenerife, p. 20.

después de Cristo¹² o entre la caída de Cartago y la época de Trajano¹³, no es mencionado por los historiadores romanos y ha sido considerado por J. Álvarez Delgado¹⁴ como una invención andaluza del siglo XV. El silbo gomero, cuyo origen prehispánico es evidente según los lingüistas¹⁵, se considera derivado de esta leyenda.

Si las diversas opiniones sobre el origen de los aborígenes canarios de nuestros primeros historiadores «no darán satisfacción a todos»¹⁶, lo mismo ocurre con las de los arqueólogos, basadas en el análisis comparativo de los elementos culturales aborígenes con otros extrainsulares.

La mayoría de nuestros arqueólogos clásicos¹⁷ se inclinan por una procedencia africana, relacionando los canarios prehispánicos con los bereberes. Observan, sin embargo, una gran mezcla en la lengua, arqueología y antropología de Canarias, concluyendo que las islas «sólo fueron habitadas por el hombre en época reciente»¹⁸.

La intensificación de las investigaciones prehistóricas canarias en el presente siglo, en especial a partir de la conclusión de la Guerra Civil, explica la diversidad de teorías en torno al poblamiento canario. Sólo presentamos aquí las basadas en análisis de todos, o casi todos, los elementos culturales aborígenes y no otras, también muy interesantes, que se asientan sobre el estudio de uno o pocos más de dichos elementos, tales como la lengua¹⁹ o el arte rupestre²⁰. No

12. ABREU GALINDO, J. DE (1955): *Historia de la Conquista de las siete islas de la Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, pp. 30-31.

13. FRUTUOSO, G. (1964): *Las Islas Canarias (de "Saudades da terra")*. La Laguna, p. 10.

14. ALVAREZ DELGADO, J. (1977): *Leyenda crudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas*. "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 23, pp. 51-81.

15. TRUJILLO CARREÑO, R. (1978): *El silbo gomero. Análisis lingüístico*. Santa Cruz de Tenerife, pp. 6-7.

16. TORRIANI, L. (1959): *Descripción e Historia...*, p. 17.

17. PELLICER CATALÁN, M. (1969): *Panorama y perspectivas de la arqueología canaria*. "Revista de Historia Canaria" (La Laguna), XXXII, pp. 291-302.

18. VERNEAU, R. (1934): *Las Islas Canarias y la leyenda de la Atlántida*. "El Museo Canario" (Las Palmas), II, n.º 3, p. 18.

19. ALVAREZ DELGADO, J. (1941): *El puesto de Canarias en la investigación lingüística*. La Laguna; (1941): *Los aborígenes de Canarias ante la lingüística*. "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria" (Madrid), XVI, pp. 276-290; (1955): *¿Semitismos en el "guancho" de Canarias?* "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 1, pp. 53-90. A. GAUDIO (1958): *Sur l'origine des Canariens préhispaniques*. "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 4. W. GIESSE (1949): *Acerca de la lengua guancho*. "Revista de Historia" (La Laguna), XV, pp. 188-203; (1956): *Sobre semitismo en el guancho de Canarias*. "Revista de Historia" (La Laguna), XXIII, pp. 98-102. G. MARCY (1934): *El apóstrofe dirigido por Iballa en lengua guancho a Hernán Peraza*. "El Museo Canario" (Las Palmas), II, pp. 1-14; (1962): *Notas sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias*. "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 8, pp. 239-289. W. VICICHL (1952): *La lengua de los antiguos canarios. Introducción al estudio de la lengua y de la historia canaria*. "Revista de Historia" (La Laguna), XVIII, p. 167. D. J. WÖLFEL (1958): *Los aficionados, los charlatanes y la*

haremos mención a otras basadas en consideraciones no arqueológicas o formuladas sin base científica alguna.

El primer sistema de explicación del poblamiento prehispanico canario se debe a J. Pérez de Barradas²¹, quien establece varias oleadas. Una primera oleada la sitúa en el Neolítico pleno y sus restos serían los concheros con picos de piedra y cerámica muy tosca. Posteriormente, alrededor del 2.500 a. C. llegarían los *protoguanches*, portadores de «la costumbre de vivir y enterrar en cuevas, la momificación, las placas rectangulares agujereadas de concha, los punzones de hueso, el tejido de juncos y la cerámica lisa, como la de ciertos tipos de Fuerteventura y Tenerife, o decorada con incisiones (Fuerteventura —Oned Monliat— y La Palma —Cuevas de Río de Achakar—)». Los *protoguanches* los emparenta con la cultura de las cuevas norteafricanas y mantienen relaciones comerciales, alrededor del 2000-1800 a. C., con la Península Ibérica y Marruecos «como acreditan los grabados rupestres no alfabéticos, ciertos tipos de cerámica más tardíos y las hachas pulimentadas de cloromelanita». Para J. Pérez de Barradas es posible que antes que estos protoguanches arribaría, hacia el 3000 a. C. o «un poco más moderna», la primera oleada camita desde el Sáhara, portando «las primeras pintaderas, la agricultura primitiva (?) y el matriarcado». Con los protoguanches y los camitas llegarían los negroides y estas «dos migraciones se mezclaron y dieron lugar a la cultura guanche típica que perduró sin modificaciones hasta la conquista». Un complejo de tipo camítico sería el portador «de la ganadería, de la religión monoteísta, del patriarcado y de los jefes con poderes tan grandes que los cronistas consideran reyes». Por último una segunda oleada camítica, fechada hacia el siglo VIII-IX d. C., que afecta preferentemente a Fuerteventura y Gran Canaria, introduciría «las inscripciones tiffinagh, las casas de piedra, las construcciones ciclópeas y los túmulos».

D. J. Wölfel²² enlaza la cultura de las Canarias prehispanicas con la del Africa Blanca, de donde llegó «por vía marítima, como la cultura megalítica general, y tuvo forzosamente que haber sido aportada por antiguos pueblos navegantes neolíticos».

investigación de la lengua aborigen de las Islas Canarias. "Revista de Historia Canaria" (La Laguna), XXIV, pp. 1-15.

20. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1973): *Grabados rupestres del Archipiélago canario*. Tesis doctoral inédita. La Laguna, pp. 55-72.

21. PÉREZ DE BARRADAS, J. (1939): *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias*. Las Palmas.

22. WÖLFEL, D. J. (1944): *Los problemas capitales del Africa blanca*. "El Museo Canario" (Las Palmas), V.

También L. Pericot y M. Tarradell²³ en su estudio de la prehistoria africana intentan una reconstrucción de la canaria. Los primeros pobladores serían norteafricanos neolíticos, conocedores de la ganadería, agricultura, cerámica incisa e impresa y la talla de la piedra. Una segunda oleada enlaza Canarias con el Mediterráneo oriental, serían los tipos orientálicos, armenoides y nórdicos y traerían, hacia el siglo XV a. C., los grabados rupestres, la cerámica con pintura roja, los ídolos antropomorfos de piedra y de barro cocido. Por último, diluido en el tiempo, entre el primer milenio a. C. y la conquista, se realizan una serie de contactos Canarias-costa africana, que introducen los túmulos grancanarios.

Para L. Diego Cuscoy²⁴, a pesar de que «toda sistematización resulta, sobre aventurada, peligrosa», Canarias es el término «de por lo menos cinco corrientes culturales detenidas en las islas por fatalidad geográfica». La primera de ellas formaría el *Neolítico de sustrato* con paralelos en la Cultura de las cuevas norteafricana, fechada su arribada hacia el 2500 a. C., y sería portadora de los pies de piedra, concheros, utensilios de hueso, lascas de basalto y obsidiana, ornamentos de barro y conchas perforadas, armas de madera, cantos rodados pulimentados, vestidos de piel, etc. Sobre este Neolítico, otras oleadas culturales insertarían Canarias con el Bronce Mediterráneo I Hispánico y el Bronce Atlántico, al mismo tiempo que algunas islas recibirían poblaciones africanas.

Según I. Schwidetzky²⁵ los estudios lingüísticos y culturales demuestran que «el aislamiento cultural y biológico de la antigua población de las Islas Canarias tuvo lugar, lo más tarde, a fines del segundo milenio antes de Cristo. Los primeros grupos de esta población pueden ser considerados sensiblemente más antiguos, hacia finales del tercer milenio».

Las reuniones científicas celebradas en los últimos años en el Archipiélago canario —V Congreso Panafricano de Prehistoria y Estudios del Cuaternario²⁶, Simposium Conmemorativo del Centenario del Descubrimiento del Hombre de Cromagnon²⁷ y I Simposio In-

23. PERICOT, L. y TARRADELL, M. (1962): *Manual de Prehistoria africana*. Madrid, pp. 310-311.

24. DIEGO CUSCOY, L. (1963): *Palenología de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, pp. 54-56.

25. SCHWIDETZKY, I. (1963): *La población prehispanica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, p. 23.

26. Las Actas fueron publicadas, bajo la dirección de L. Diego Cuscoy, por el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife en 1965 (Tomo I) y 1966 (Tomo II).

27. Las comunicaciones fueron publicadas en el "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), n.º 15.

ternacional sobre posibles relaciones trasatlánticas precolombinas²⁸— permitieron a una serie de especialistas analizar algunos aspectos de la Prehistoria canaria y sus relaciones extrainsulares.

M. Pellicer Catalán²⁹, recogiendo algunas de las opiniones de estos investigadores, concluye que «de las costas africanas vecinas llegan los primeros pobladores canarios y me inclino a creer que los primeros pusieron su pie a mediados del primer milenio a. de C.

No existen pruebas en contra de que anteriormente, en el tercer o segundo milenio, hubiera habido alguna arribada fortuita de una población exigua que no llegara a sobrevivir o, si lo hizo, en estado precario de depredación prácticamente.

A partir de mediados del I milenio no puede hablarse de un número determinado de oleadas sucesivas, porque no existen en la prehistoria canaria culturas puras o complejos culturales análogos a los africanos, lo cual quiere decir que las penetraciones fueron continuas a determinadas islas, aportando siempre, ya fueran cromagnoides, euroafricanos o mediterráneos gráciles, elementos culturales esporádicos nuevos. Cada isla fue tomando una fisonomía propia en función de los pobladores y de la recepción de elementos culturales rápidamente asimilados, produciéndose esa variedad tan específica y a la vez tan anómala de los horizontes culturales de la prehistoria canaria».

C. Martín de Guzmán³⁰ establece en la prehistoria canaria tres ciclos que, «temporalmente sucesivos, no indican una línea evolutiva en orden a nivel cultural». El Ciclo inicial o Canariense I abarca del 1000 a. C. al 0; el Ciclo medio o Canariense II, del 0 al 1000 d. C., y el final o Canariense III, del 1000 al 1500. Por último, establece unos epígonos y supervivencias (sin determinar) que se extienden «no más allá del siglo XVI». También C. Martín de Guzmán ha establecido una secuencia cultural para Gran Canaria, que analizaremos en el apartado dedicado a esta isla.

La más reciente opinión en torno al poblamiento prehistórico canario se debe a J. Álvarez Delgado³¹, para quien las Islas Canarias estaban deshabitadas el año 100 a. C. Marinós gaditanos, el griego Eudoxo y el romano Estacio Seboso las descubrieron y las exploraron entre los años 125 a 25 a. C. Fue, sin embargo, Juba II

28. Las comunicaciones fueron publicadas en el "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), n.º 17.

29. PELLICER CATALÁN, M.: *Elementos culturales...*, p. 72.

30. MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1977): *Bases objetivas...*, p. 14.

31. ALVÁREZ DELGADO, J. (1977): *Leyenda erudita...*, p. 51.

quien «las pobló y colonizó con los Gétulos de Africa cercana en el último cuarto del siglo I a. C.».

2. DATACIONES ABSOLUTAS

Las fechas radiocarbónicas, aunque son confusas y no muy numerosas, deben ser tenidas en cuenta para explicar el poblamiento insular.

En la actualidad disponemos de 36 dataciones absolutas, pertenecientes a yacimientos de Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma. En Lanzarote y Fuerteventura se realizan actualmente excavaciones arqueológicas en los poblados, respectivamente, de Zonzamas y La Atalayita, que deben proporcionar las primeras fechas absolutas para estas islas orientales.

La mayoría de estas fechas proceden de muestras recogidas en excavaciones. En cambio, todas las de Gran Canaria fueron realizadas sobre muestras tomadas en El Museo Canario, por lo que muy bien podrían estar contaminadas. Contaminación a la que no deben estar ajenas algunas de las muestras obtenidas en yacimientos, si queremos explicar las contradicciones existentes en ellas.

Esta es la relación de dataciones absolutas canarias³²:

GRAN CANARIA

GRO—1191	1.665 ± 60 BP =	292 d. C.—	Cuevas del Rey (c.sd, m)
GRO—1127	1.520 ± 45 BP =	437 d. C.—	Acusa (c.sd, m)
GRO—1188	1.380 ± 60 BP =	577 d. C.—	Acusa (c.sd, p.m)
GRO—1189	1.410 ± 60 BP =	547 d. C.—	Guayadeque (c.sd, p.m)
GRO—1190	1.120 ± 60 BP =	737 d. C.—	Guayadeque (c.sd, p.m)
GRO—1872	950 ± 40 BP =	1.008 d. C.—	Agaete (t, m)
GRO—1192	875 ± 60 BP =	1.082 d. C.—	La Guancha (t, m)

TENERIFE

C.S.I.C.—189	2.490 ± 60 BP =	540 a. C.—	Barranco Hondo (c.h, c)
C.S.I.C.—188	1.970 ± 60 BP =	20 a. C.—	Barranco Hondo (c.h, c)
C.S.I.C.—187	1.800 ± 60 BP =	150 d. C.—	Barranco Hondo (c.h, c)

32. La mayoría de estas dataciones absolutas han sido publicadas y valoradas por MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1976): *Fechas de Carbono — 14 para arqueología prehistórica de las Islas Canarias*. "Trabajos de Prehistoria" (Madrid), 33, pp. 318-328. Para un conocimiento detallado de las circunstancias y características de cada datación remitimos a este artículo y a los en él reseñados. En esta nuestra recopilación esquemática después de cada yacimiento hemos señalado, dentro de paréntesis, el tipo de yacimiento y de muestra de acuerdo con las siguientes siglas: c.sd = cueva sin determinar; c.s = cueva sepulcral; c.h = cueva de habitación; t = túmulo; co = conchero; y.s = yacimiento de superficie, hábitat temporal o permanente; m = madera; p.m = piel de momia; h = huesos humanos; ma = restos malacológicos; c = carbón; f = restos óseos de animales.

T — 195 B	1.380 ± 120 BP — 570 d. C. — Roque Blanco (c.s, h)
T — 195	1.260 ± 70 BP = 690 d. C. — Roque Blanco (c.s, h)
T — 195 A	1.230 ± 80 BP = 720 d. C. — Roque Blanco (c.s, h)
C.S.I.C. — 168	1.200 ± 60 BP = 750 d. C. — Guargacho (c.sd, ma)
M — 1057	1.040 ± 110 BP = 910 d. C. — La Palmita (c.s, m)
	910 ± 110 d. C. — Hoya Brunco (s.s, h)
	930 ± 110 d. C. — Hoya Brunco (s.s, h)
M — 1055	930 ± 110 BP = 1.020 d. C. — Hoya Brunco (c.s, h)
M — 1055	910 ± 110 BP = 1.040 d. C. — Hoya Brunco (c.s, h)
	1.170 d. C. — Hoya Brunco (c.s, h)
M — 1054	780 ± 100 BP = 1.170 d. C. — La Guancha (c.s, p.h)
	800 ± 50 BP = 1.150 d. C. — La Enladrillada (c.s, h)
	735 ± 75 BP = 1.215 d. C. — La Enladrillada (c.s, h)
KN — 601	600 ± 45 BP = 1.450 d. C. — Los Cabezazos nivel II (c.s, c) ³³
KN — 602	600 ± 45 BP = 1.450 d. C. — Los Cabezazos nivel III (c.s, c)

EL HIERRO

C.S.I.C. — 143	1.200 ± 60 BP = 750 d. C. — Hoyo de los Muertos (c.s, m)
C.S.I.C. — 144	1.050 ± 60 BP = 900 d. C. — Hoyo de los Muertos (c.s, m)

LA GOMERA

C.S.I.C. — 195	1.480 ± 60 BP = 470 d. C. — Fortaleza de Chipude (y.s, c)
C.S.I.C. — 263	420 ± 60 BP = 1.530 d. C. — Conchero 1 de Arguamul (co, ma)
C.S.I.C. — 262	280 ± 60 BP = 1.670 d. C. — Conchero 2 de Arguamul (co, ma)

LA PALMA

C.S.I.C. — 257	1.150 ± 70 BP = 800 d. C. — Belmaco nivel IV (c.h, c) ³⁴
C.S.I.C. — 256	1.070 ± 70 BP = 880 d. C. — Belmaco nivel IV (c.h, c)
C.S.I.C. — 255	980 ± 50 BP = 970 d. C. — Belmaco nivel III (c.h, c)
C.S.I.C. — 254	930 ± 70 BP = 1.020 d. C. — Belmaco nivel I (c.h, c)
C.S.I.C. — 193	700 ± 70 BP = 1.250 d. C. — El Humo nivel IV (c.h, f)
C.S.I.C. — 191	670 ± 70 BP = 1.280 d. C. — El Humo nivel IV (c.h, f)
C.S.I.C. — 194	600 ± 70 BP = 1.350 d. C. — El Humo nivel III (c.h, f)
C.S.I.C. — 190	370 ± 70 BP = 1.580 d. C. — El Humo nivel II (c.h, f)
C.S.I.C. — 192	260 ± 70 BP = 1.690 d. C. — El Humo nivel I (c.h, f)

3. RECIENTES APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISPÁNICA CANARIA.

Tras reseñar algunas de las opiniones de los arqueólogos acerca del poblamiento prehispánico del Archipiélago canario y las fechas absolutas de yacimientos y materiales aborígenes, en este tercer

33. Obsérvese como según estas fechas los niveles II y III son contemporáneos.

34. Esta primera datación de Belmaco nivel IV fue obtenida de una muestra recogida en la parte inferior de este nivel, mientras la siguiente del mismo nivel pertenece a la parte superior. Idéntica correlación existe con las muestras C.S.I.C. 193 y 191 de El Humo.

apartado analizaremos las novedades que las excavaciones arqueológicas, hallazgos casuales y nuevos estudios sobre materiales o yacimientos conocidos aportan sobre el pasado prehispánico de cada una de las islas, como un complemento y una nueva aportación al exhaustivo análisis realizado por M. Pellicer Catalán³⁵ sobre los diversos elementos culturales de la prehistoria canaria.

3 a.—Lanzarote

Escasas novedades ofrece la arqueología prehispánica de la isla de Lanzarote. Sólo podemos señalar en los últimos años la realización de su Carta Arqueológica³⁶, el análisis de algunos de sus elementos culturales considerados como prehispánicos³⁷ y las excavaciones arqueológicas en el poblado de Zonzamas, en el que I. Dug Godoy ha realizado varias campañas.

El yacimiento de Zonzamas, en las proximidades de Tegüise, antigua capital de la isla, era conocido desde el pasado siglo³⁸ como una *casahonda*, sobre la cual existían restos de construcciones, entre las que se encontraron dos grabados rupestres objeto de algunas interpretaciones culturales y cronológicas³⁹.

Las excavaciones de I. Dug Godoy⁴⁰ han puesto al descubierto unas complejas construcciones, tales como el extraño recinto semi-subterráneo de forma rectangular dividido en compartimentos, los llamados «túmulos» y una muralla derribada en dos momentos distintos.

La cronología de este poblado ofrece un cierto interés. Según su excavadora, Zonzamas fue habitado en tres etapas a lo largo de su historia, correspondiendo a los niveles I, III y IV y solamente este

35. PELLICER CATALÁN, M. (1972): *Elementos culturales...*

36. MARTÍN SOCAS, D. (1971): *Contribución a la Carta Arqueológica de Lanzarote y Fuerteventura (Islas Canarias)*. Memoria de Licenciatura inédita. La Laguna.

37. MARTÍN SOCAS, D. (1975): *Etnografía aborigen de Lanzarote y Fuerteventura*. En "Historia General de las Islas Canarias de Agustín Millares Torres" (Santa Cruz de Tenerife), I, pp. 291-303. (1973): *Los últimos hallazgos arqueológicos de la Provincia*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXIII-XXXIV, p. 129. DUG GODOY, I. (1974): *Idolo y Adornos de Tejía*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXV, pp. 51-57.

38. MARTÍN SOCAS, D. (1971): *Contribución...*

39. ALVAREZ DELGADO, J. (1949): *Petroglifos de Canarias*. Madrid. BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1971): *El arte rupestre canario y las relaciones atlánticas*. "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 17, pp. 281-306. También: *Interviu periodística a A. Beltrán por G. Topham sobre la cronología del grabado de Zonzamas*. "La Provincia" (Las Palmas), 14 de julio de 1971. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1973): *Grabados rupestres...*, pp. 79-85.

40. DUG GODOY, I. (1973): *Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Isla de Lanzarote)*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXIII-XXXIV, pp. 117-123; (1976): *El poblado prehispánico de Zonzamas (Lanzarote)*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXVI-XXXVII, pp. 191-194.

último puede considerarse como prehispánico, ya que las construcciones visibles en el ángulo NW pertenece a épocas post-conquista como demuestran los fragmentos de cerámica vidriada andaluza del siglo XVI⁴¹. Esta cronología histórica para la mayoría de las construcciones de Zonzamas permite relacionarlas con poblaciones moriscas post-conquista. En efecto, M. Lobo Cabrera ha demostrado⁴² la existencia en la «aldea de Zonzamas» de grupos humanos de esta procedencia, entre los cuales se encuentra Juan de Armas, de 30 años de edad y procedente de Berberia.

En base a esta nueva información debería replantearse la cronología de los grabados rupestres hallados entre las «ruinas» superficiales y, por tanto, históricas, e incluso de la llamada Quesera de Zonzamas⁴³, situada en sus proximidades.

Destaca I. Dug Godoy⁴⁴ que la cerámica aborígen de Zonzamas presenta numerosos problemas, pues la técnica de fabricación y formas y temas decorativos perduran hasta la actualidad. Sobre esta conclusión deberíamos pensar si muchos de los yacimientos considerados por sus cerámicas como aborígenes no son recientes. Es necesario, pues, realizar más excavaciones para establecer unas bases sólidas, ya que con las cerámicas, por el momento, no se puede fechar un yacimiento en uno u otro período histórico.

3 b.—Fuerteventura

Las investigaciones arqueológicas de los últimos años en Fuerteventura tampoco han aportado datos excepcionales sobre el pasado prehispánico de esta isla. Se ha realizado su Carta Arqueológica⁴⁵ y se han publicado los resultados de algunas excavaciones, entre las que destacan los del poblado de La Atalayita⁴⁶ y de la Cueva de los Idolos⁴⁷. En esta última destaca un interesante conjunto de ídolos, entre otros materiales arqueológicos, de difícil encuadre cronológico y cultural, de los que desgraciadamente no se han obtenido mediciones absolutas.

41. DUG GODOY, I. (1973): *Excavaciones...*, p. 123.

42. LOBO CABRERA, M. (1979): *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (Negros, Moros y Moriscos)*. Tesis doctoral inédita. La Laguna.

43. MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M.^a D. (1975): *El hábitat de los aborígenes prehispánicos*. En "Historia General de las Islas Canarias de Agustín Millares Torres" (Santa Cruz de Tenerife), I, p. 307.

44. DUG GODOY, I. (1973): *Excavaciones...*, p. 123.

45. MARTÍN SOCAS, D. (1971): *Contribución a la...*

46. CASTRO ALFÍN, D. (1973): *El poblado de La Atalayita, Fuerteventura*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXIII-XXXIV, pp. 125-128.

47. CASTRO ALFÍN, D. (1976): *La Cueva de los Idolos, Fuerteventura*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXVI-XXXVII, pp. 227-243.

Recientemente se ha descubierto en la Montaña de Tindaya ⁴⁸ un conjunto de grabados rupestres, entre los cuales los temas más representados son las siluetas del pie humano, junto con algunas figuras irregulares con interior cruzado por diversas líneas, que recuerdan motivos similares de El Julan, en la isla de El Hierro. Las siluetas del pie humano son por el momento en toda Canarias exclusivas de este yacimiento de Fuerteventura. Sus paralelos, al igual que los restantes motivos, nos llevan al Norte de Africa y Sáhara, en grabados del grupo líbido-bereber de la clasificación de R. Mauny ⁴⁹, fechados por este autor entre el 200 a. C. y el 700 d. C.

Es también por estas fechas o incluso más tarde cuando arriban a la isla los autores de las inscripciones alfabéticas líbicas halladas en el pasado siglo en el Barranco de la Torre y en la Península de Jandía, desgraciadamente hoy perdidas ⁵⁰. En el estado actual de nuestros conocimientos no podemos afirmar que los autores de unos y otros grabados viniesen en una misma oleada o lo fueran en varias, aunque un hecho es cierto su procedencia del vecino continente y su cronología dentro de nuestra era.

3 c.—Gran Canaria

En Gran Canaria los estudios antropológicos realizados por M. Fusté ⁵¹, continuación en cierto modo de los de R. Verneau ⁵², demostraron, al igual que los de I. Schwidetzky ⁵³, la existencia en su período prehistórico de dos grupos humanos claramente diferenciados. Uno sería el cromañóide, establecido en el interior montañoso de la isla, y el otro el mediterráneo, también llamado semita, euroafricano o mediterráneo robusto, que ocupaba preferentemente las áreas costeras, siendo los grandes barrancos, como el de

48. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y MARTÍN SOCAS, D. (1979): *Los grabados rupestres de Tindaya (Fuerteventura)*. "Revista de Historia Canaria" (La Laguna).

49. MAUNY, R. (1954): *Gravures, peintures et inscriptions rupestres de l'Ouest africain*. Dakar.

50. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1975): *Grabados rupestres de Fuerteventura (Islas Canarias)*. "Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)" (Zaragoza), pp. 245-248.

51. FUSTE, M. (1959): *Algunas observaciones acerca de la antropología de las poblaciones prehistóricas y actual de Gran Canaria*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XIX-XX, pp. 1-27; (1959): *Contribution a l'Anthropologie de la Grande Canarie*. "L'Anthropologie" (París), 63, pp. 295-318; (1962): *Estudio antropológico de los esqueletos inhumados en túmulos de la región de Gáldar (Gran Canaria)*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXII-XXIII, pp. 1-122.

52. VERNEAU, R. (1879): *De la pluralité des races des anciennes de l'Archipel canarien*. "Bulletin de la Société d'Anthropologie" (París), I, pp. 249-436; (1882): *Sur les anciens habitants de la Isleta*. Sep. "Bulletin de la Société d'Anthropologie" (París), pp. 1-11.

53. SCHWIDETZKY, I. (1963): *La población...*

Guayadeque (Agüimes-Ingenio) el lugar de fusión de ambos grupos. Para los aludidos antropólogos la procedencia de todas estas poblaciones era africana, aunque llegarían en épocas distintas, primero los harían los cromañoides, que serían desplazados hacia el interior ante la llegada de los mediterraneos.

Uno y otro grupo humano se relaciona con determinados elementos culturales, así el enterramiento en túmulos y el hábitat en casas se consideraba privativo de los mediterraneos y el enterramiento y hábitat en cuevas de los cromañoides. Esta diferenciación está, según R. González Antón⁵⁴, también presente en las cerámicas, encontrándose las formas más avanzadas en la periferia de la isla. Sin embargo, con anterioridad S. Jiménez Sánchez⁵⁵ había señalado la uniformidad en la cerámica prehistórica gran Canaria, «respondiendo a una misma cultura, a una misma técnica alfarera y a unos mismos tipos morfológicos».

Recientemente C. Martín de Guzmán⁵⁶ estableció en la Prehistoria de Gran Canaria tres horizontes culturales. El *Horizonte Arcaico o Prececerámico* se caracteriza por el enterramiento en cuevas, la ausencia de cerámica y las ofrendas funerarias de artefactos líticos. El segundo sería el *Horizonte formativo*, caracterizado por el enterramiento en cueva, la presencia de cerámica sin decorar y las ofrendas funerarias y relacionado con el llamado por otros autores *Neolítico canario de sustrato*. Por último, al *Horizonte tardío o Agroalfarero* se asocian los enterramientos en túmulos y cuevas, la cerámica decorada (pintada) y las ofrendas funerarias de cuencos con patellas, entre otros elementos culturales. Además, según C. Martín de Guzmán⁵⁷ «para Gran Canaria podría postularse una vigorosa oleada mediterránea, con hipogeos decorados, cerámica evolucionada (de tipo rodio, con engobes rojos), ídolos, sellos y un repertorio de tradición cicládica y egea. Resultado del aislamiento, y sin descartar otras oleadas culturalmente menos evolucionadas, se desarrollaría un *ciclo medio* (culturalmente próximo al de Tenerife) con un *horizonte de cuevas*. Para terminar con un aporte de «cultura de los túmulos», que al menos en torno al año 1000 (Necrópolis de la Costa de Gáldar) se nos muestra en su fase de apogeo».

54. GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1973): *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, p. 34.

55. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1958): *Cerámica gran Canaria prehistórica de factura neolítica*. "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 4, pp. 193-244.

56. MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1977): *Aproximación a los patrones de asentamiento y a los horizontes culturales del complejo arqueológico de Guayedra (Gran Canaria)*. "Trabajos de Prehistoria" (Madrid), 34, pp. 226-229.

57. MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1977): *Bases objetivas...*, p. 14.

En Gran Canaria se han realizado a partir de 1975 diversas campañas de excavaciones arqueológicas, aunque de ninguna se hayan publicado los resultados definitivos. C. Martín de Guzmán ha trabajado⁵⁸ en Guayedra (Agaete), M.^a C. Jiménez Gómez y M.^a del C. del Arco Aguilar en San Nicolás de Tolentino⁵⁹, J. F. Navarro Mederos en Jinámar⁶⁰, Hormiguero de Firgas⁶¹ y Las Restinga (Telde), y nosotros en el Barranco de Guayadeque (Ingenio-Agüimes)⁶², Tejeda⁶³ y El Pajar de Arguineguín⁶⁴.

A través de nuestras excavaciones, conjuntamente con la información recogida en numerosas prospecciones en amplias zonas de Gran Canaria, hemos obtenido una información de cierto interés en torno al pasado prehispanico de esta isla. No obstante, dista aún mucho la resolución de su poblamiento. Para ello es necesario más excavaciones y, sobre todo, obtener de éstas una serie de muestras para su análisis radiocarbónico.

La conclusión más significativa que se desprende de nuestras excavaciones, realizadas en la costa, el centro montañoso y en el barranco ya aludido de Guayadeque, es que la división observada por los antropólogos entre la costa —mediterraneoides— y el interior —cromañoides— no se corresponde con una división cultural.

Es cierto que el hábitat en casas y el enterramiento en túmulos es abundante en las zonas costeras, pero no único como se puede comprobar, por ejemplo, en las costas de Gáldar, Agaete o Arguineguín, pero ambos elementos existen en el interior, aunque su densidad sea menor y aparezcan aislados unos de otros, como hemos podido deducir de nuestras investigaciones en Tejeda. No sería extraño, por otro lado, pensar que esta dicotomía costa-cumbre en hábitat-enterramiento responda en parte a condicionantes ecológicos. En efecto, en el interior las cuevas son muy abundantes y el hombre no necesitó construir casas para vivir. Es posible, además, que la intensa roturación de las tierras medias haya supuesto la desapa-

58. MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1977): *Informe preliminar de los estudios arqueológicos del Valle de Guayedra (Gran Canaria)*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXVI-XXXVII, pp. 277-312; (1977): *Aproximación a...*, pp. 215-229.

59. JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a C. y ARCO AGUILAR, M. C. DEL (1979): *El Lomo de los Caserones. Nueva estación tumular en San Nicolás de Tolentino (Gran Canaria)*. "Tabona" (La Laguna), 3.

60. NAVARRO MEDEROS, J. F. (1977): *Excavaciones arqueológicas en "Los Barros" (Jinámar, Gran Canaria)*. Breve reseña. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXVI-XXXVII, pp. 255-256.

61. NAVARRO MEDEROS, J. F. (1977): *Descubrimiento de dieciséis esqueletos de aborígenes canarios*. "Aguayto" (Las Palmas), 87, pp. 31-33.

62. *Memorias de las actividades de El Museo Canario en el año 1975 y 1976*.

63. *Memoria de las actividades de El Museo Canario en el año 1977*, pp. 14-17.

64. *Memoria de las actividades de El Museo Canario en el año 1978*.

rificación de muchas construcciones aborígenes, que hoy sólo se conservan en tierras no aprovechables para la agricultura y sólo utilizadas por los pastores —El Toscón, Pajonales, etc.—.

En cuanto a los materiales arqueológicos tampoco se observan diferencias notables. El mismo tipo de cerámica pintada a base de motivos geométricos lo hemos encontrado en casas de la costa y en cuevas naturales y artificiales de las medianías y del interior. Lo mismo ocurre con la industria lítica —molinos circulares y naviformes, lascas de basalto, fragmentos de obsidiana (siempre de mala calidad), esferoides, bruñidores, etc., o la ósea— punzones, espátulas, etc. Debemos destacar que los tejidos de junco son muy abundantes en las cuevas, tanto artificiales como naturales, ya sean de habitación o sepulcrales, mientras en las casas y túmulos son escasos o inexistentes.

La dieta alimenticia, a pesar de que M. Fusté⁶⁵ deduzca del análisis de las piezas dentarias aborígenes una diferencia entre los pobladores de la costa y del interior, debe ser similar. Es lógico que en la costa se consuman productos marinos, pero estos no eran desconocidos en el interior, donde los restos de caparzones de moluscos son muy abundantes hasta el punto que en algunas cuevas del Bentaiga (Tejeda) los hemos encontrado mezclados con cenizas, pequeños maderos y piedras para tapiar las grietas.

Por último, debemos destacar que, al menos según nuestras excavaciones, no existen indicios que nos permitan poder establecer en Gran Canaria prehistórica diversos y bien diferenciados horizontes culturales, aunque la extraordinaria diversidad cultural presente en esta isla pueda ofrecer indicios para ello. En este sentido debemos señalar que en la excavación de la Cueva del Sastre, en el Barranco de Guayadeque, hemos podido comprobar cómo la cerámica sin decorar coexiste con la cerámica pintada en los más de 1'50 m. de potencia.

3 d.—Tenerife

A L. Diego Cuscoy, creador y «alma mater» del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife, se le debe el primer intento de reconstrucción cultural «in extenso» del pasado prehistórico de una isla del Archipiélago canario. En efecto, en «Los Guanches»⁶⁶ realiza el estudio de la vida y cultura del aborigen de Tenerife, que rela-

65. FUSTÉ, M. (1962): *Estudio antropológico...*, pp. 93-107.

66. DIEGO CUSCOY, L. (1968): *Los guanches: Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife.

ciona con la primera inmigración a las Islas Canarias. A pesar de este temprano poblamiento, que sitúa alrededor del 2500 a. C.⁶⁷, el carácter diferenciador de la prehistoria tinerfeña es «el de un pueblo con restos de estados culturales anteriores. Un complejo vestigial nada o escasamente modificado desde que se produjo el poblamiento de la isla hasta el momento de la conquista en el siglo XV»⁶⁸.

El análisis de los diversos elementos culturales guanches lleva a L. Diego Cuscoy a establecer paralelos tipológicos, aunque no cronológicos, de estos con otros de los neolíticos norteafricanos y saharianos. En este sentido si se aísla la cerámica, por ser elemento cultural significativo, se observa cómo, a pesar de que pueda tener su origen remoto en culturas mediterráneas, sus paralelos nos llevan en algunos casos, como ocurre, según M. Pellicer Catalán⁶⁹, con sus fondos cónicos, al Sáhara y Mauritania desde el Neolítico a la Protohistoria e incluso con perduraciones posteriores.

Según L. Diego Cuscoy⁷⁰ apenas existe variación en la cerámica procedente de excavaciones según los niveles arqueológicos, «si acaso, en el superior, las vasijas aumentan de tamaño, hay una mayor preferencia por el color negro, por las formas panzudas y los fondos de curva menos acusada. Pero aún así, sus rasgos generales persisten, y aunque se acusa mayor predilección por los mamelones, los mangos cortos, troncocónicos y las asas de lengüeta, persisten los mangos macizos de implantación vertical y las asas vertederos».

El poblamiento de Tenerife se produce así, en opinión de la mayoría de los arqueólogos, desde África, en donde hay que buscar todos los paralelos culturales, tales como la momificación o las cuentas de collar de arcilla⁷¹, aunque el origen remoto de éstos, como de tantos otros, esté más lejano.

Tras las síntesis de L. Diego Cuscoy se han realizado algunas excavaciones arqueológicas, cuyos resultados deben tenerse presentes. En primer lugar, creemos que de la posición en decúbito lateral flexionado del cadáver de la cueva de la Ladera de Chabaso⁷² no se pueden obtener conclusiones apresuradas en cuanto al poblamiento de esta isla⁷³ hasta poseer un mayor número de casos. Idéntica opi-

67. DIEGO CUSCOY, L. (1968): *Los Guanches...*, p. 17.

68. DIEGO CUSCOY, L. (1968): *Los Guanches...*, p. 27.

69. PELLICER CATALÁN, M. (1972): *Elementos...*, p. 62.

70. DIEGO CUSCOY, L. (1968): *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, p. 185.

71. PELLICER CATALÁN, M. (1972): *Elementos...*, pp. 53-55.

72. LORENZO PERERA, M. J.; NAVARRO MEDEROS, J. F. y GUIMERÁ RAVINA, A. (1976): *Una cueva sepulcral en la ladera de Chabaso (Iguete de Candelaria. Isla de Tenerife)*. "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 22, pp. 185-221.

73. Véase nuestro análisis, en este mismo artículo, de la isla de La Gomera.

nión mantenemos para los huesos humanos quemados de la cueva de Pino Leris ⁷⁴.

Mayor interés poseen los resultados de la excavación de la Cueva de la Arena, en Barranco Hondo ⁷⁵. En efecto, dos aspectos de estos nos parecen significativos. En primer lugar, la secuencia estratigráfica es la más completa hasta el momento para Tenerife y en ella están ausentes los fondos cónicos en la cerámica, que se consideraban pertenecientes a la primera oleada cultural pobladora de las islas. En segundo lugar, debemos destacar la cronología absoluta. De las excavaciones de L. Diego Cuscoy poseemos 15 dataciones absolutas, escalonadas entre los 570 d. C. de Roque Blanco al 1450 d. C., obtenida de muestras de los niveles II y III de la Cueva de los Cabezas, en Tegueste. En la Cueva de la Arena tres dataciones absolutas se nos revelan como las más antiguas de Tenerife. En efecto, el nivel IV ha sido datado en el 540 a. C., donde la presencia humana es muy probable «por la presencia e incluso abundancia relativa de carbón vegetal, aunque no de hogares ni de cualquier tipo de industria humana» ⁷⁶. Hogares, restos de comida e industria lítica demuestra la presencia humana en los niveles III y I de la Cueva de la Arena, fechados por el C14, respectivamente, en el 20 a. C. y el 150 d. C.

Un dato se desprende fácilmente de esta excavación: nos encontramos con la presencia más antigua, según el C14, del hombre en el Archipiélago canario. Por otro lado, la ausencia de fondos cónicos entre las cerámicas de esta Cueva de la Arena parece demostrar que Tenerife debió recibir dos o más oleadas culturales, una de las cuales debería aportar los aludidos fondos cónicos.

Es de esperar que nuevas excavaciones aporten más información a los problemas planteados en esta Cueva de la Arena.

3 e.—La Gomera

Las investigaciones arqueológicas en la isla de La Gomera han conocido en los últimos años un notable impulso, ampliando extraordinariamente nuestro conocimiento del pasado de esta isla basado en los estudios de J. Bethencourt Alfonso ⁷⁷, J. Alvarez Del-

74. ARCO AGUILAR, M.^a DEL C. DEL (1976): *El enterramiento canario prehistórico*. "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 22, p. 23.

75. ACOSTA MARTÍNEZ, P. y PELLICER CATALÁN, M. (1976): *Excavaciones arqueológicas en la Cueva de la Arena (Barranco Hondo, Tenerife)*. "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 22, pp. 125-184.

76. *Ibid.*, p. 166.

77. BETHENCOURT ALFONSO, J. (1881): *Notas para los estudios prehistóricos de las*

gado⁷⁸ y L. Diego Cuscoy⁷⁹. Sobre los datos obtenidos en sus estudios se realizaron algunas consideraciones en torno al poblamiento insular, en especial las referidas al enterramiento con cadáver en posición encogida del Barranco de Abalos⁸⁰ y a la relación Tenerife-La Gomera en base a la creencia de fondos cóncavos en las cerámicas prehispánicas de ambas islas y a ciertas similitudes antropológicas.

La elaboración de la Carta Arqueológica de la isla de La Gomera⁸¹, conjuntamente con las excavaciones en la Fortaleza de Chipude⁸², en los concheros de Arguamul⁸³ y en un poblado de cabañas en Vallehermoso⁸⁴, han permitido a J. F. Navarro Mederos situar el poblamiento prehispánico de esta isla «en cualquier momento dentro de una amplitud cronológica que va desde el Epipaleolítico hasta la islamización. Sólo nuevas investigaciones podrán precisarlo con mayor exactitud»⁸⁵. Entre las conclusiones obtenidas por este investigador nos parecen significativas las relativas a las cerámicas y a los enterramientos, aunque tampoco podemos soslayar el interés del hallazgo de esa abundancia de cabañas que contrasta con la relativa escasez de cuevas, en razón a condicionantes geográficos, y de algunos útiles, en especial de los «peines» de madera⁸⁶.

En cuanto a la cerámica sus estudios no permiten aceptar la existencia de cerámica cardial en La Gomera⁸⁷ ni sus relaciones con la de Tenerife. J. F. Navarro Mederos ha recopilado un cierto número de fragmentos cerámicos «que pueden pertenecer a distintos momentos culturales, puesto que nos hemos basado únicamente en ma-

islas de Gomera y Hierro. I. *El silbo articulado de la Gomera*. "Revista de Canarias" (Santa Cruz de Tenerife), III, pp. 321-322; (1881): II. *El sistema religioso de los antiguos gomeros*. "Revista de Canarias" (Santa Cruz de Tenerife), III, pp. 355-356; (1882): III. *Cuevas funerarias, hjökkenmoddinger y letteros en la Gomera*. "Revista de Canarias" (Santa Cruz de Tenerife), IV, pp. 114-115.

78. ALVAREZ DELGADO, J. (1947): *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias)*. *Plan Nacional 1944-1945*. "Informes y Memorias" (Madrid), 14, pp. 85-99.

79. DIEGO CUSCOY, L. (1953): *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. "Informes y Memorias" (Madrid), 28, pp. 125-156.

80. *Ibid.*, p. 132.

81. NAVARRO MEDEROS, J. F. (1975): *Contribución a la Carta Arqueológica de La Gomera (Islas Canarias)*. Memoria de Licenciatura inédita. La Laguna.

82. PELLICER CATALÁN, M. (1973): *¿Para qué sirvió realmente la Fortaleza de Chipude?* "El Día" (Santa Cruz de Tenerife), 18 de noviembre.

83. ACOSTA MARTÍNEZ, P.; HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y NAVARRO MEDEROS, J. F. (1977): *Excavaciones arqueológicas en los concheros de Arguamul, La Gomera (Islas Canarias)*. "El Museo Canario" (Las Palmas), XXXVI-XXXVII, pp. 277-312.

84. Excavación realizada por J. F. Navarro Mederos.

85. NAVARRO MEDEROS, J. F. (1977): *La Prehistoria de La Gomera. Breve síntesis del estado actual de los conocimientos*. "Aguayro" (Las Palmas), 85, p. 34.

86. *Ibid.*, p. 32.

87. SAN VALERO APARISI, J. (1951): *Relaciones euroafricanas de la cerámica neolítica*. "I Conference International de Africanistes de l'Ouest" (Dakar), p. 466.

teriales de superficie»⁸⁸, los cuales le han permitido establecer cuatro formas: ovoides, esféricas, semiesféricas y en forma de casquete esférico. Los fondos son convexos, ovoides y más raramente de tendencia plana. Los apéndices son raros, siendo entre éstos corrientes los pitorros y como caso excepcional un vertedero abierto.

Para J. F. Navarro Mederos «los paralelos de estas cerámicas había que buscarlos quizá en Tenerife. En efecto, tanto la pasta como algunas formas parecen recordar en cierta manera a las cerámicas prehispanicas de aquella isla». Señala, sin embargo, las marcadas diferencias existentes entre las cerámicas de estas islas, deduciendo «que pudo existir comunidad cultural en un momento de su pasado prehispanico, pero, al desconocerse las secuencias culturales de ambas islas a través de estratigráficas, no podemos saber cómo y en qué momento ocurrió»⁸⁹, opinión que por el momento nos parece aventurada.

Lo más singular de la arqueología gomera, según revelan las investigaciones de J. F. Navarro Mederos, son sus ritos funerarios. El tipo de enterramiento más generalizado es en cuevas naturales y el cadáver se coloca en posición de decúbito supino y en decúbito lateral flexionado, posición esta última constatada también en cinco enterramientos en fosa. La posición de decúbito supino es la común a los enterramientos prehispanicos canarios, de ahí que se considerase excepcional y «por razones quizás accidentales»⁹⁰ el enterramiento del Cueva de los Toscones, San Sebastián de La Gomera⁹¹. No obstante, con anterioridad a esta excavación en la bibliografía arqueológica se había constatado esta posición en algunos cadáveres, si bien es verdad en número muy escaso. En efecto, S. Berthelot⁹² cita una momia de mujer en posición acurrucada, idéntica posición parece tener un cadáver, o parte, momificado del Barranco de Guayadeque, en Gran Canaria⁹³ y otro de Las Goteras o La Laja (Bajamar, Tenerife)⁹⁴. Recientemente, se han localizado nuevos cadáveres en posición de decúbito lateral flexionado en la Cueva del

88. NAVARRO MEDEROS, J. F. (1977): *Aproximación al estudio de la cerámica prehispanica de la isla de La Gomera (Canarias)*. "Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología. (Vitoria, 1975)" (Zaragoza), p. 536.

89. *Ibid.*, p. 539.

90. PELLICER CATALÁN, M. (1972): *Elementos...*, p. 53.

91. DIEGO CUSCOY, L. (1953): *Nuevas excavaciones...*, p. 132.

92. BERTHELOT, S. (1879): *Etnografía...*, p. 130.

93. CHIL Y NARANJO, G. (1880): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Las Palmas.

94. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1941): *Embalsamamientos y enterramientos de los "canarios" y "guanches", pueblos aborígenes de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, p. 8.

Espigón (Puntallana, La Palma)⁹⁵ y en Chabaso (Igueste de Candelaria)⁹⁶. Debemos destacar, sin embargo, que todos los cadáveres citados están momificados, con la excepción de Chabaso.

La abundancia de cadáveres en esta posición en La Gomera es excepcional y su interés viene motivado por sus paralelos extrainsulares. La posición de decúbito lateral flexionado es la corriente en los enterramientos epipaleolíticos y neolíticos norteafricanos y saharianos, siendo sustituida con la romanización e islamización por la de decúbito supino, también presente en La Gomera. Incluso en la misma cueva de los Toscones, en el Barranco de Abalos, aparecen constatados los dos ritos. En efecto, en el nivel inferior yacían cinco cadáveres en posición de decúbito lateral flexionado, cubiertos por lajas, y en el nivel superior, dos cadáveres en decúbito supino⁹⁷.

Por último, debemos señalar que las excavaciones en la Fortaleza de Chipude, la antigua Argodey prehispánica, ha permitido a M. Pellicer Catalán⁹⁸ rechazar la pretendida significación religiosa de este yacimiento⁹⁹, proponiendo que «se trata de una zona de hábitat temporal de una población de pastores que frecuentaría el sitio anualmente en busca de pastos de la temporada, probablemente en verano, aunque también puede tener como fusión la de refugio, como dicen las fuentes, para caso de peligro, ya que se trata de una fortaleza inaccesible». De este yacimiento es la única datación absoluta prehispánica de La Gomera, ya que las de los concheros de Arguamul —1530 y 1670 d. C.— son de época post-conquista, lo que nos demuestra la pervivencia de modos de vida aborígenes tal como hemos reseñado en otro lugar¹⁰⁰.

La ausencia de secuencias estratigráficas en las excavaciones arqueológicas realizadas en La Gomera no permite una gran precisión cronológica en torno al poblamiento insular. A juzgar por los datos suministrados por los enterramientos pueden existir dos grupos humanos, caracterizado uno por la colocación de sus cadáveres en posición de decúbito lateral flexionado y el otro en decúbito supino. A su vez los análisis antropológicos revelan¹⁰¹ la existencia en la isla de un grupo cromañóide, muy numeroso y perfectamente represen-

95. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1977): *La Palma prehispánica*. Las Palmas, p. 45.

96. LORENZO PERERA, M. J.; NAVARRO MEDEROS, J. F. y GUIMERÁ RAVINA, A. (1976): *Una cueva sepulcral...*

97. DIEGO CUSCOY, L. (1953): *Nuevas excavaciones...*, pp. 130-133.

98. Véase nota 82.

99. NOWAK, H. (1967): *El sagrario de montaña de los aborígenes de La Gomera*. "El Día" (Santa Cruz de Tenerife), 19 de noviembre.

100. Véase nota 83.

101. SCHWIDEITZKY, I. (1963): *La población...*

tado, y otro braquicéfalo y de pequeña estatura, no incluido en ninguno de los tipos humanos representados en otras islas. Desgraciadamente, no se puede, al no haberse realizado los estudios antropológicos pertinentes, relacionar los dos ritos de enterramiento con los dos tipos humanos.

En cuanto a la fecha de la arribada de estas poblaciones debemos destacar que la secuencia de la Cueva de los Toscones se corresponde plenamente con la evolución de estos ritos en África. Se puede suponer, pues, que una oleada humana sería anterior a la romanización del vecino continente, aunque no debemos olvidar lo lentamente que se romanizó y, posteriormente, islamizó el Sáhara.

Sea cual fuese la fecha, o fechas, de arribada de estas poblaciones a La Gomera, es evidente que los indígenas gomeros en el momento de la conquista eran bereberes, tal como ha demostrado G. Marcy¹⁰², para quien la célebre frase de Iballa «no presenta, ..., ninguna particularidad arcaizante bien definida», concluyendo «que, sin amoldarse exclusivamente a él, el lenguaje antiguo de La Gomera presenta con el actual de los Ghmara del Norte de Marruecos bastantes afinidades». Coincide así con la opinión ya mantenida a finales del siglo XVI por J. Abreu Galindo¹⁰³.

3 f.—El Hierro

Escasa información poseemos sobre el pasado prehistórico de la isla de El Hierro, a pesar de que en los últimos años se hayan realizado algunas excavaciones arqueológicas, aún no publicadas, por M.^a C. Jiménez Gómez, M. Lorenzo Perera y nosotros mismos. Con anterioridad sólo poseíamos escasa información facilitada por D. V. Darias y Padrón¹⁰⁴, J. Alvarez Delgado¹⁰⁵ y L. Diego Cuscoy¹⁰⁶.

El análisis de los grabados rupestres de esta isla, lo más significativo sin duda de su prehistoria, nos ofrece unos datos significativos en torno al poblamiento herreño. Dentro de estos grabados podemos distinguir dos grupos:

El primero está compuesto por las inscripciones alfabéticas de tipo líbico y, por tanto, deben fecharse a partir del inicio, o poco antes, de nuestra Era hasta la conquista de El Hierro, a inicios del

102. MARCY, G. (1934): *El apóstrofe...*, p. 14.

103. ABREU Y GALINDO, J. DE (1955): *Historia...*

104. DARIAS Y PADRÓN, D. V. (1929): *Noticias generales históricas sobre la isla del Hierro*. La Laguna.

105. ALVAREZ DELGADO, J. (1947): *Excavaciones...*, pp. 117-192.

106. DIEGO CUSCOY, L. (1966): *Notas arqueológicas sobre el Julan (isla del Hierro)*. "Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y Estudios del Cuaternario" (Santa Cruz de Tenerife), II, pp. 43-52.

siglo XV. Dentro de esta amplitud temporal se deben analizar dos factores con objeto de precisar algo su cronología. Según J. Alvarez Delgado una inscripción que le mostramos procedente de El Julan debería fecharse por sus características con posterioridad al siglo XII d. C. Por otro lado, en la Cueva del Hoyo de los Muertos de Guarazoca se halló una inscripción líbica en un madero funerario, que analizada por L. Galand¹⁰⁷ no tiene afinidades con el líbico clásico oriental, recordando más al líbico occidental y más aún a los alfabetos tuaregs, datación por tanto reciente que podría encajar con la fecha del 750 d. C. y 900 d. C., obtenidas del análisis radiocarbónico de maderas y huesos humanos, respectivamente, de esta cueva.

El segundo grupo de grabados está formado por los dos grandes conjuntos de El Julan —Los Números y Los Letreros— y algún motivo suelto en La Calera y La Candia. Se caracterizan por los motivos sencillos, tales como círculos, círculos partidos por dos o más radios, círculos tangentes formando figuras irregulares reticuladas y líneas sinuosas sencillas, que se agrupan en el caso de los dos yacimientos de El Julan, en paneles extraordinariamente complejos. El análisis de estos grabados, tanto aislados como por conjuntos, nos lleva a paralelizarlos con los grabados norteafricanos y saharianos del grupo líbico-bereber de R. Mauny¹⁰⁸, que los fecha entre el 200 a. C. y el 700 d. C. Según H. Rulhmann¹⁰⁹ la penetración de este tipo de grabados hacia el Atlas y sur del Atlas no debe ser anterior al 300 d. C., lo que nos llevaría a fijar la fecha «post-quen» para su llegada a El Hierro en el siglo IV d. C.

En el estado actual de nuestros conocimientos no podemos precisar si los autores de los ideogramas de El Julan fueron los mismos que ejecutaron los alfabetiformes de estos yacimientos y los del resto de la isla.

3 g.—La Palma

En 1970 se realizó¹¹⁰ un inventario, conjuntamente con su estudio crítico, de los yacimientos arqueológicos y los materiales muebles prehispánicos de La Palma. Poco después el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, bajo la

107. DIEGO CUSCOY, L. et GALAND, L. (1975): *Nouveaux documents des Iles Canaries*. "L'Anthropologie" (Paris), 79, pp. 5-37.

108. Véase nota 49.

109. RULHMANN, A. (1939): *Les recherches de Prehistoire dans l'extreme sud marocaine*. Rabat.

110. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1972): *Contribución a la Carta arqueológica de la isla de La Palma (Canarias)*. "Anuario de Estudios Atlánticos" (Madrid-Las Palmas), 18, pp. 537-641.

dirección de M. Pellicer y P. Acosta¹¹¹, excavó las cuevas de habitación de Los Guinchos y El Humo y en 1974, bajo nuestra dirección, la del Caboco y cueva de Belmaco. El resultado de estas investigaciones confirmó la existencia en La Palma prehistórica de una interesante secuencia cultural, ya atisvada en anteriores investigaciones¹¹².

La cronología que se puede presentar para esta secuencia es relativa y se basa en los paralelos tipológicos de los materiales de cada uno de los niveles de la secuencia, ya que las fechas obtenidas para la cueva de El Humo son consideradas por M. Pellicer y P. Acosta¹¹³ como inaceptables. La misma opinión mantenemos para las obtenidas en nuestra excavación de Belmaco¹¹⁴. Además, para unas secuencias estratigráficas similares cuando en una cueva se ha desarrollado toda una columna cronológica en la otra cueva no ha comenzado, a pesar de que los yacimientos se encuentren muy próximos.

La secuencia cultural de La Palma prehistórica, de más reciente a más antigua, es la siguiente¹¹⁵:

I. Los niveles superiores de las cuevas excavadas en La Palma se caracterizan por la presencia de una cerámica de tendencia globular y semicircular profusamente decorada con impresiones e incisiones, decoración rectilínea que cubre toda la vasija con la excepción del fondo, que sólo en algunas ocasiones se decora con trazos incisos informes.

Para M. Pellicer y P. Acosta¹¹⁶ esta cerámica se relaciona con otras del África occidental. En efecto, estas cerámicas recuerdan las del Neolítico sáhara-sudanes. La fecha absoluta más antigua para este Neolítico en el Sáhara atlántico es el 4280 a. C., obtenida en el yacimiento de Baie d'Etoile, al SE. de Port-Etienne (Mauritania)¹¹⁷, escalonándose las dataciones absolutas hasta finales del I milenio a. C.¹¹⁸. La fecha más reciente es el 261 d. C., perteneciente

111. PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1975): *Estratigrafías en la isla de La Palma (Canarias)*. "Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)" (Zaragoza), pp. 289-293.

112. DIEGO CUSCOY, L. (1970): *La covacha del Roque de la Campana (Mazo, isla de La Palma)*. "Homenaje a E. Serra Ráfols" (La Laguna), II, pp. 151-162.

113. Véase nota 111.

114. HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1977): *La Palma prehistórica*. Las Palmas, pp. 9 y 84.

115. Seguimos aquí las conclusiones de nuestra obra *La Palma prehistórica*.

116. PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1975): *Estratigrafías...*, p. 292.

117. CAMPS, G. (1974): *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. París, p. 222.

118. CAMPS, G.; DELIBRIAS, G. et THOMMERET, J. (1973): *Chronologie des civilisations préhistoriques du Nord de l'Afrique d'après le Radiocarbène*. "Lybica" (Alger), XXI, pp. 65-89.

al yacimiento de Oum Arouaba, en el Adrar Mauritano ¹¹⁹. Este Neolítico tiene una larga perduración en el Sáhara ¹²⁰, posiblemente hasta la islamización.

Ante estas fechas podemos pensar que la población portadora de esta cerámica, cuyos paralelos africanos son evidentes, aunque las formas varíen ligeramente, pudo arribar a La Palma entre el V milenio a. C. y un momento no determinado de nuestra era. Ante esta gran amplitud cronológica conviene analizar otros elementos culturales palmeros para poder fijar con una relativa aproximación la fecha de arribada a La Palma de esta población africana.

Después del inicio de la Era o poco antes llega a La Palma una población berberófona, que realiza los grabados rupestres líbico-berber de Tajodeque ¹²¹, uno de los cuales ha sido transcrito e interpretado como «paso», demostrándonos, en el caso de aceptar dicha interpretación, que sus autores conocían bien la Isla y que no eran visitantes ocasionales. Esta población dejó también restos de su presencia en la toponimia, indudablemente bereber ¹²².

En el estado actual de nuestros conocimientos no podemos precisar si los portadores del alfabeto líbico-berber fueron los autores de la cerámica incisa e impresa. De ser así habría que buscarles una procedencia sahariana y situar su llegada a La Palma con posterioridad al siglo I a. C., posiblemente ya iniciada la Era. Esta arribada estaría motivada por una progresiva desecación del Sáhara y/o por los movimientos de pueblos ante la invasión romana e islámica.

Según el C14 esta cerámica es fechada, sin embargo, en el Humo hacia el 1690 d. C. y en Belmaco, en las capas inferiores de este nivel, el 1020 d. C.

Esta población vive generalmente en cuevas, situadas siempre en las partes medias y altas de paredes del cauce del barranco. Estas cuevas reciben pocas modificaciones, a lo sumo una pared a la entrada para resguardarla de los vientos. En lugares donde no existen cuevas o en las proximidades de éstas realizan construcciones al aire libre, en cabañas de tendencia circular de unos dos metros de diámetro, cubiertas posiblemente de ramajes.

Sus muertos son enterrados en cuevas. La posición del cadáver

119. CHAMARD, P.; GUITAT, R. et THILMANS, G. (1970): *Le Lac holocene et le gisement néolithique de l'Oum Arouaba (Adrar de Mauritanie)*. "Bulletin de l'I.F.A.N." (Dakar), XXXII, p. 723.

120. CAMPS-FABRER, H. (1966): *Sur quelques techniques de la céramique impressionnée saharienne*. "XVII Congrès Préhistoriques de France" (Paris), p. 145.

121. ALVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones líbicas canarias. Ensayo de interpretación*. La Laguna, p. 413.

122. ALVAREZ DELGADO, J. (1942): *Miscelánea guanche. I. Benahoare*. La Laguna.

nos es desconocida, colocándose junto a él un ajuar compuesto de cerámica, material lítico y lúneo¹²³.

Al carecer de agricultura, su alimentación se reduce al aprovechamiento de frutos vegetales y a los rizomas de helechos, los cuales eran molturados en molinos circulares, que debieron penetrar en Canarias al existir en todas las islas¹²⁴, desde Africa en la Baja romanidad, ya que son los romanos quienes introducen este tipo de molino en Africa¹²⁵. Los animales utilizados eran la cabra, la oveja y el cerdo.

En el aspecto social, a juzgar por los cronistas, las mujeres gozaban de una consideración socio-política notable, hasta el punto que combatían junto a los hombres.

En el aspecto religioso sabemos que creían en la existencia de un dios que llamaban Abora, término interpretado por J. Alvarez Delgado¹²⁶ como la sustantivación del bereber Aba, que significa «la luz».

II. La población existente en La Palma a la llegada de este grupo (o grupos) africano realiza una cerámica de formas con tendencia globular y semicircular, con bordes reentrantes, a menudo muy marcados, decorada con acanaladuras que forman motivos circulares, generalmente semicírculos encajados, combinados en ocasiones con líneas rectilíneas. Esta decoración nunca llega a cubrir toda la superficie de la vasija.

Los autores de esta cerámica posiblemente sean los mismos de los grabados rupestres del tipo de ideogramas. Estos grabados se caracterizan por el dominio de la línea curva: círculos encajados, espirales, herraduras y líneas meandriiformes. Las teorías para explicar estos grabados son múltiples. A menudo han sido relacionados con ritos alusivos a las aguas, a la diosa de las fuentes, basándose para ello que están situados los yacimientos muy cerca de las fuentes o en los caminos que conducen a ellas¹²⁷. Los que están situados en las cumbres o en lugares abiertos son interpretados como lugares de adoración al sol¹²⁸. No nos atrevemos a formular hipótesis acerca de su significado. No rechazamos ni aceptamos las formuladas hasta el momento, aunque sí descartamos algunas de las

123. La cueva del Espigón (M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ, 1977, p. 45) es un fenómeno aislado, del que por el momento no se pueden obtener conclusiones apresuradas.

124. DIEGO CUSCOY, L. (1963): *Palentología...*, pp. 33-34.

125. PELLICER CATALÁN, M. (1972): *Elementos...*, p. 67.

126. ALVAREZ DELGADO, J. (1942): *Miscelánea...*, p. 75.

127. SÁENZ, B. (1948): *Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias en 1948*. "Cuadernos de Historia Primitiva" (Madrid), III, pp. 126-128.

128. BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1971): *El arte rupestre...*

premisas en que se apoyan estas teorías al basarse en análisis parciales de los contextos o de los emplazamientos geográficos de los yacimientos. La procedencia del grupo humano autor de estas cerámicas y de los grabados rupestres curvilíneos, en el caso de que sea el mismo, no puede ser fijada con precisión.

Los paralelos más próximos de los grabados pertenecen al Bronce Atlántico. En el África Atlántica nos encontramos con espirales grabadas en algunos yacimientos del Atlas, como Oukaïmeden o Oued Lacba¹²⁹, donde no alcanzan el desarrollo de las palmeras y se hayan inmersas en contextos distintos. Existen también espirales en las estelas marroquíes de N'keila y Maazig, encuadradas en el Bronce atlántico¹³⁰, una de las cuales se ha relacionado incluso con los grabados de La Zarza y Belmaco. En la Europa atlántica los paralelos son mucho más abundantes, tanto en el norte de Portugal¹³¹ como en Bretaña¹³² o Irlanda¹³³ y menos en Galicia¹³⁴, lugares donde los grabados nos han sido fechados con precisión. En Irlanda son fechados con posterioridad al 2500 a. C.¹³⁵, y en el NW. peninsular E. Anati incluye este tipo de grabados en su período del «círculo y la línea»¹³⁶, que fecha entre el 1500-900 a. C.

Los paralelos de la cerámica son mucho más complejos. En el yacimiento de Tilemsi, en el antiguo Sudán francés, existe una vasija¹³⁷ decorada con semicírculos encajados junto al borde, al lado de vasijas con decoración impresa, bordes exvasados y cuellos indicados, tipo de cerámica no existente en La Palma, que R. Mauny¹³⁸ incluye en el Neolítico. También en África existe cerámica acana-

129. MATEU, J. et ALIMEN, M. H. (1973): *Gravures rupestres de l'Oued Lacba. Nouvelle station du Sahara Nord-Occidental*. En "Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot" (Barcelona), pp. 171-192.

130. SOUVILLE, G. (1961): *Atlas préhistorique de Maroc. I. Le Maroc Atlantique*. París, p. 294.

131. VITORINO, P. (1924): *Insculturas do Monte de Eivó*. "O Archeologo Português" (Lisboa), XXVI, pp. 20-24. DOS SANTOS JUNIOR, J. R. (1940): *Arte rupestre*. Porto.

132. PEQUARI SAINT JUST, M. et LE ROUZIC, Z. (1927): *Corpus de signes gravées des monuments mégalithiques de Morbihan*. París.

133. O'RIORDAIN, S. P. and DANIEL, G. (1964): *New Grange*. Londres. SHEE, E. (1968): *Some examples of Rock-art from County Cork*. "Journal of the Cork Historical and Archaeological Society" (Cork), LXXIII, pp. 144-151.

134. SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1955): *Datos para el estudio de los petroglifos de tipo atlántico*. "Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)" (Zaragoza), pp. 223-260. SOBRINO BUHIGAS, R. (1935): *Corpus Petroglyphorum Gallaciae*. Santiago.

135. Véase nota 133.

136. ANATI, E.: *Arte rupestre nelle regione occidentali della Penisola Ibérica*. Brescia.

137. MAUNY, R. (1952): *Le gisements néolithiques de Karkarichinkat (Tilemsi, Soudan français)*. "II Congress Pan. Prehistoire" (París), pp. 617-629.

138. *Ibid.*

lada con motivos curvilíneos en el yacimiento de Caf That el Gar¹³⁹ en un nivel precampaniforme. En Europa occidental hemos localizado cerámica acanalada con motivos de semicírculos encajados en la cueva eneolítica de Casa de Moura¹⁴⁰, en el poblado del mismo período de Vilanova de Sao Pedro¹⁴¹, ambos en Portugal, en yacimientos bretones¹⁴² e irlandeses¹⁴³, en la cultura francesa de Fontbouïsse¹⁴⁴.

El escaso número de paralelos africanos, tanto en cerámica como grabados, y la abundancia de los atlánticos europeos nos lleva a formular la teoría de que este segundo grupo humano procede del Atlántico, con fechas de arribada que no podemos precisar, situándolas en torno al tránsito del II al I milenio a. C. Esta gente podía haber arribado a La Palma directamente desde el Atlántico, con escala en Africa, o haber llegado a ambas zonas independientemente.

Es fechada, en cambio, por el C14 esta cerámica en el Humo hacia el 1580 d. C.

La motivación a la llegada de estos buscadores de metal a La Palma, isla carente de metales, no se puede precisar. Es posible que viniesen empujados por la Corriente de Canarias, y que ya en la isla no pudieron o supieron salir, ya sea por no poder remontar la Corriente o por la rotura de sus naves. Indudablemente traerían metal, aunque la arqueología no aporta pruebas de su uso. Agotado el metal se adaptaron al medio, adoptando la piedra.

Vivían en cuevas y quizás en cabañas. Sus muertos eran inhumados en cuevas, sin que conozcamos la posición del cadáver y el ajuar que le acompaña.

De su economía sólo sabemos que su alimentación básica era la cabra, de la cual se encuentran abundantes huesos en las excavaciones realizadas, estando la mayoría de ellos abiertos para extraer la médula. Esta alimentación era combinada con un aprovechamiento marino y frutos vegetales.

De su vida espiritual los datos son aún más escasos. Ya hemos mencionado cómo el rito de enterramiento es casi desconocido. Si

139. TARRADELL, M. (1958): *Caf Tath el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán*. "Ampurias" (Barcelona), XIX-XX, pp. 137-166.

140. NERY DELGADO, J. (1867): *Noticias acerca das Grutas de Cesareda*. Lisboa.

141. SAVORY, H. (1970): *Espanha e Portugal*. Lisboa.

142. DANIEL, G. (1960): *The prehistoric chambre tombs of France*. Londres.

143. CASE, H. (1961): *Irish Neolithic pottery: Distribution and Sequence*. "Proceeding of the Prehistory Society" (Londres); XXVII, pp. 174-233.

144. PEYROLLES, D. et ARNAL, J. (1954): *La poterie cannelé du type Fontbouïsse*. "Zephyrus" (Salamanca), V, pp. 166-187.

aceptamos la noticia de P. Hernández Benítez¹⁴⁵ de la existencia en El Calvario de Santo Domingo de Garaffa de una pirámide construida por bloques con insculturas curvilíneas, tipo de construcción en torno a la cual según J. Abreu y Galindo celebraban los aborígenes sus actos religiosos, éste sería el único resto arqueológico de una práctica espiritual de este grupo humano.

III. Nivel caracterizado por la existencia de cerámicas de tendencia globular y de tendencia cilíndrica con bordes reentrantes las primeras y las segundas con bordes ligeramente exvasados. Las cerámicas del primer tipo tienen una decoración en ovas alargadas verticales y las del segundo bandas horizontales separadas por acañaladuras irregulares.

En el Humo estas cerámicas están asociadas, en lo que M. Pellicer y P. Acosta¹⁴⁶ llaman fase media inferior, a otras con decoración de metopas, hecho no comprobado en Belmaco, donde esta última pertenece al nivel IV. En aquel yacimiento este nivel es fechado hacia el 1350 d. C. y en Belmaco el 970 d. C.

La procedencia de este grupo humano es difícil de precisar ante los pocos datos que poseemos. En Africa no hemos encontrado paralelos, siendo más abundantes, aunque no claramente, en Francia¹⁴⁷ e Irlanda¹⁴⁸. Es con esta zona geográfica con la que se han relacionado cierta decoración de esta cerámica al paralelizarla con grabados rupestres¹⁴⁹ de Grav'inis, dolmen de Lizo, Piedra de Moustier, dolmen de Mané Rutual, menhir de Moustoirac, dolmen de Petit Mont, dolmen de Mané Lud y dolmen de Couedic, y a su vez con los «crosses» o «bumerang» del Museo de la Cosmológica de Santa Cruz de La Palma.

IV. El nivel inferior de las cuevas de habitación excavadas en La Palma se caracterizan por la existencia de cerámica de tendencia cilíndrica, decorada con metopas. Es posible que algunas no reciban decoración o que ésta sea escasa. No hemos encontrado fondos cónicos y sí de tendencia plana.

El grupo humano autor de esta cerámica vive en cuevas. Se alimentan casi exclusivamente de productos marinos y de muy poca

145. HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1955): *Culturas del Noroeste (Petroglifos canarios)*. "Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)", (Zaragoza), fig. 8.

146. PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1975): *Estratigrafía...*, p. 290.

147. ARNAL, J.; BAILLOUD, G. et RIGUET, R. (1960): *Les styles céramiques du Néolithique française*. "Prehistoire" (París), pp. 1-208.

148. Véase nota 143.

149. DIEGO CUSCOY, L. (1955): *Nuevas consideraciones en torno a los petroglifos del caboco de Belmaco (Isla de La Palma)*. "Revista de Historia" (La Laguna), XVIII, pp. 6-29.

carne, a juzgar por los restos malacológicos y óseos hallados en las cuevas de Los Guinchos, El Humo y Belmaco.

Sus muertos eran enterrados en cuevas, sometiéndolos a un rito de cremación parcial, rito que fue abandonado en las etapas posteriores. El rito de la cremación parcial del cadáver está poco extendido en África¹⁵⁰. Más abundante es en Europa, donde convive con la inhumación en algunas zonas desde el Neolítico y en otras a partir del Eneolítico.

La cerámica de este nivel ha sido relacionada¹⁵¹, con grandes reservas, con otras del Bronce Final portugués (Guimaraes, Santa Vitoria, Pedra d'Ouro), aunque los graves problemas de cronología que estos paralelos plantearían hacen dudar a M. Pellicer y P. Acosta. Hemos de destacar, sin embargo, que no encontramos en las aludidas cerámicas paralelos ni en formas ni decoración. Más próximas parecen algunas cerámicas del Chassey B¹⁵², Fontbuisse¹⁵³, Irlanda¹⁵⁴ y Gran Bretaña¹⁵⁵.

De Belmaco poseemos dos fechas absolutas para la cerámica de este nivel —800 y 880 d. C.—. En El Humo, que como ya hicimos mención aparece en el nivel III, es fechada hacia el 1350 d. C. En este último yacimiento el nivel IV, fechado en el 1250 y 1280 d. C., se caracteriza por cerámicas toscas, lisas o muy poco decoradas, simplemente con alguna metopa y puntillado, pertenecientes a cuencos semiesféricos y vasos ovoides, cuyos paralelos, según M. Pellicer y P. Acosta¹⁵⁶, parecen encontrarse en el Sáhara y Marruecos meridional.

Según estos autores la pobreza del material lítico de basalto y el predominio de la pesca, atestiguada por «patellas» y espinas de pescado, y posiblemente la caza (¿jabalí?) nos indica un género de vida bastante miserable para estas gentes del nivel IV de Los Guinchos y El Humo, que, insistimos, en Belmaco hallamos ausente.

A lo largo de estas páginas hemos intentado realizar una aproximación al poblamiento prehistórico de las Islas Canarias. Como se habrá podido comprobar para algunas islas se puede presentar un panorama coherente, aunque muy discutible por el momento,

150. CAMPS, G. (1961): *Monuments et rites funéraires protohistoriques*. Paris, pp. 502-503.

151. PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1975): *Estratigrafías...*, p. 290.

152. ARNAL, J.; BAILLOUD, G. et. RIQUEL, R. (1960): *Les styles...*, p. 32.

153. Véase nota 144.

154. Véase nota 143.

155. PIGGOTT, S. (1970): *The Neolithic cultures of the British Isles*. Cambridge.

156. PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1975): *Estratigrafías...*, p. 290.

sobre su pasado prehistórico, mientras para otras nuestro conocimiento apenas se ha enriquecido en los últimos años. En la intensificación de las excavaciones arqueológicas, más abundantes y mejor realizadas, en todas las islas, conjuntamente con las mediciones absolutas de materiales procedentes de ellas, está sin duda la clave de los problemas que nos preocupan sobre las culturas y el poblamiento prehispánico del Archipiélago canario.

